

Los cambios en una sociedad tradicional

Ricardo León García, *Chihuahua: Un acceso de modernidad. Algo de su vida económica entre 1880 y 1920*. Monterrey, Universidad Autónoma de Nuevo León, 2021, 228 pp.

Eduardo Flores Clair*



A partir de los años setenta del siglo XIX los lectores europeos y estadounidenses conocieron abundantes reportes técnicos. Estaban escritos, en general, por agentes que realizaban prospecciones para medir las posibilidades de explotación económica en territorio mexicano y estimular la inversión en este país. La propaganda describía con todo detalle la riqueza de los recursos naturales, las vías de comunicación y la población de las distintas regiones del país. En el caso de Chihuahua, las atracciones eran la gran cantidad de vetas en los yacimientos de distintos minerales, los recursos forestales y agrarios, pero, sobre todo, los 247,455 kilómetros cuadrados de superficie del estado más grande de todo el país.

Para dar mayor realce a la importancia económica de Chihuahua, en París se publicó un artículo en el *Diario Dominical de Francia*. Estaba dedicado a Luis Terrazas, considerado uno de los propietarios más grandes del mundo, quien repetidamente había sido gobernador de Chihuahua y que, con el paso del tiempo, había logrado acumular una cuantiosa fortuna. En el reportaje decían que tenía cinco haciendas en el estado. Pero eso no era lo asombroso: lo extraordinario era que entre todas sumaban una extensión de ocho millones de hectáreas, equivalentes a 80,000 kilómetros cuadrados, es decir, que equivalían

Fecha de recepción:
2022-04-13

Fecha de aceptación:
2022-05-04



* Profesor investigador, Dirección de Estudios Históricos del Instituto Nacional de Antropología e Historia. ORCID: 0000-0002-2192-8006.

a la séptima parte de todo el territorio de Francia. Tenía contratados a diez mil trabajadores, de los cuales mil estaban ocupados en el mantenimiento de las cercas y la vigilancia de la propiedad, ya que las haciendas alojaban a cerca de un millón de vacas, bueyes, caballos y mulas. La fortuna aumentaba con otras propiedades: edificios, fábricas, minas y bancos. En aquellos años, los franceses especulaban que los bienes de Luis Terrazas alcanzaban un valor mayor a los 150 millones de dólares.

Es en este contexto en el que trabaja Ricardo León, cuyo objetivo es claro y preciso: mostrar, en este libro, cómo se construyó el primer intento de modernización de Chihuahua, entre los años de 1880 y 1911, lo que nos permite indagar el desenvolvimiento de la sociedad local integrada a la economía global. Pone en tela de juicio el discurso nacionalista y centralista que aseguraba que la Ciudad de México era la única urbe generadora de modernidad en el país. Gracias a la historiografía reciente y al enfoque regional, ahora es posible afirmar que el proceso de modernización económica en México fue impulsado desde distintos espacios geográficos y que participaron numerosos grupos sociales en dicha construcción. Otra de la tesis que discute el autor es la exagerada importancia que se le ha atribuido a “Porfirio Díaz y su camarilla de asesores”, pues rastrea la raíz del cambio en un periodo anterior más amplio.

Luis Aboites, estudioso de la historia de Chihuahua, ha llamado a este periodo “la segunda transición”, carac-

terizado por un enorme dinamismo económico, que en gran medida se debió a “la derrota de los nómadas”, gracias a lo cual el espacio económico se pacificó y el Estado mexicano, tanto desde el ámbito del gobierno local como en el del nacional, conquistó el control territorial. Es este espacio, Ricardo León estudia de manera cuidadosa la estructura económica construida por el comercio, la industria, los ferrocarriles y la banca; es decir, las principales fuentes de enriquecimiento y los factores que ayudaron a edificar al Estado-nación.

Chihuahua: Un acceso de modernidad analiza la composición del empresariado regional. Pero no se limita al clan Terrazas-Creel; por el contrario, manufactura una amplia prosopografía de aquellos que tenían la intención de invertir con el fin de conseguir los mayores beneficios posibles. En este sentido, durante un largo periodo, los comerciantes construyeron una extensa red de negocios, integrada por ciudades distantes y diversificando las prácticas mercantiles, lo que les permitió consolidar un capital embrionario que fue invertido en un sinnúmero de áreas productivas. A este respecto, Ricardo León afirma que “era una forma de integrar a negociantes de las localidades en crecimiento a un proceso en vías de modernización, dándoles juego dentro del reparto de la riqueza por la explotación de los recursos naturales de la región —como los *startups* actuales—”.

En el libro se destaca la participación de los inmigrantes extranjeros,





tanto por su papel de acaudalados financieros e inversionistas, como por el de trabajadores especializados. El cambio tecnológico era un paquete que incluía maquinaria, mantenimiento, combustible, asesoría técnica, operarios y, en ocasiones, hasta administradores. En este aspecto, el autor hace énfasis en un hecho que nos puede parecer sorprendente: en algunas industrias se dio el caso de la transformación, de manera súbita, del uso de la fuerza motriz. Las máquinas solían pasar de la potencia hidráulica, al vapor, a la combustión interna y alcanzar hasta la electricidad; todos estos cambios tecnológicos se vivieron en un breve tiempo, lo que propició la revolución industrial.


Ricardo León aborda la historia de dos ramas productivas que se convirtieron en motores del cambio, nos referi-

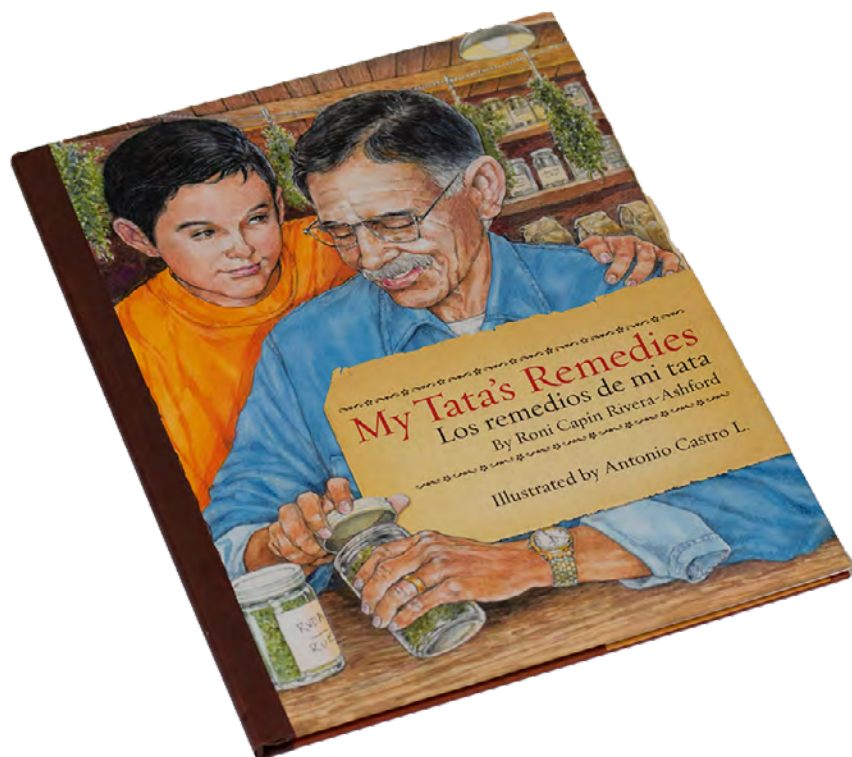
mos a los ferrocarriles y a la banca. Ambos comparten ciertos rasgos comunes, por la organización de las empresas, los accionistas y no sólo porque los billetes hicieron circular la imagen de una locomotora a toda velocidad. Las líneas de humo que transitaron por el estado fueron sustanciales para acercar a los mercados con las mercancías regionales, tanto nacionales como internacionales. La competencia de las empresas y la concesión de los ramales acarrió una serie de problemas económicos de diversa naturaleza; en especial, se pospusieron los planes de expansión del ferrocarril Chihuahua-Pacífico, el cual fue inaugurado hasta 1962.

La historia de la banca es sumamente interesante, por diversos hechos, pero nos queremos referir sólo a escasez de moneda que padecía la región de manera crónica. Desde la

época colonial, los empresarios demandaron una casa de moneda con el fin de contar con medios de pago. Fue hasta 1811 cuando la Casa de Moneda de Chihuahua inició sus operaciones pero, a pesar de ello, la demanda fue insuficiente, como queda demostrado en *Chihuahua: Un acceso de modernidad*, pues los primeros bancos fiduciarios tuvieron que emitir billetes de baja denominación. De esta manera los bancos pasaron a formar parte de la economía regional que buscaban impulsar.

Entre líneas, los lectores podemos observar los cambios de hábitos de la sociedad norteña, la incorporación de un gran contingente de familias —quizá muchas de ellas de emigrantes— a

la industria y talleres artesanales. En algunas empresas, por sus condiciones de habilidad y destreza fueron preferidas las mujeres y los empresarios tampoco despreciaron el trabajo infantil. Las nuevas industrias trajeron aparejado un cambio en las prácticas de consumo. En la rama textil, convivió la tradicional manta con la mezclilla, el casimir y la seda, todo ello aunado a las mercancías que se traían de otras latitudes nacionales e internacionales. Al parecer, la fábrica de cerveza desplazó a las bebidas tradicionales, aunque, de manera paradójica, en la actualidad están de moda el sotol y la raicilla. Estos cambios culturales calaron hondo en la historia y la cultura de los chihuahuenses. 



LIBROS
Y OTRAS
**RE
SE
NAS**

Antonio Castro (portada), *My Tata's Remedies*, Cinco Puntos Press, 2015.